

V. CASANOVA VAÑO
(Bocairent)

EL ENTERRAMIENTO DOBLE DE LA COVA DE LA SARSA (BOCAIRENT, VALENCIA)

La Cova de la Sarsa está enclavada en las estribaciones NO. de la Serra Mariola, en la partida de Mossen Gregori, a unos 5 Km. de Bocairent y en su término municipal.

El yacimiento abre su entrada a media ladera de la montaña, a 850 m.s.n.m., siendo una cavidad de grandes dimensiones (en el plano de la fig. 1 sólo se representa una pequeña parte de la misma) y de tipo laberíntico, con abundantes formaciones estalagmíticas; el goteo es abundante y la humedad consiguiente elevada durante la mayor parte del año, especialmente a partir de la llamada Sala Gran (fig. 1).

Descubierta como yacimiento arqueológico por Ponsell, alrededor de 1928 (1), él mismo realizó cortas campañas de excavación entre 1931 y 1939, comisionado por el S. I. P. en cuyo Museo de Prehistoria de Valencia se conserva la mayor parte del conjunto de materiales procedente del yacimiento. La importancia de la Cova de la Sarsa fue manifiesta desde los primeros hallazgos y ya en 1928 aparecen las primeras noticias sobre ella en las que Ballester la define como enterramiento eneolítico con cerámica cardial (2).

Debido a la riqueza de sus materiales cerámicos la problemática de Sarsa va siempre estrechamente ligada a la propia de las cerámicas impresas cardiales, especialmente a partir de los trabajos de San Valero, que la convierten en punto de referencia obligado para todos

(1) F. PONSELL: «La Cova de la Sarsa (Bocairent)». Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, págs. 87-89.

(2) I. BALLESTER: «Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaída». Cultura Valenciana, III, c.º 3/4, Valencia, 1928, pág. 20.

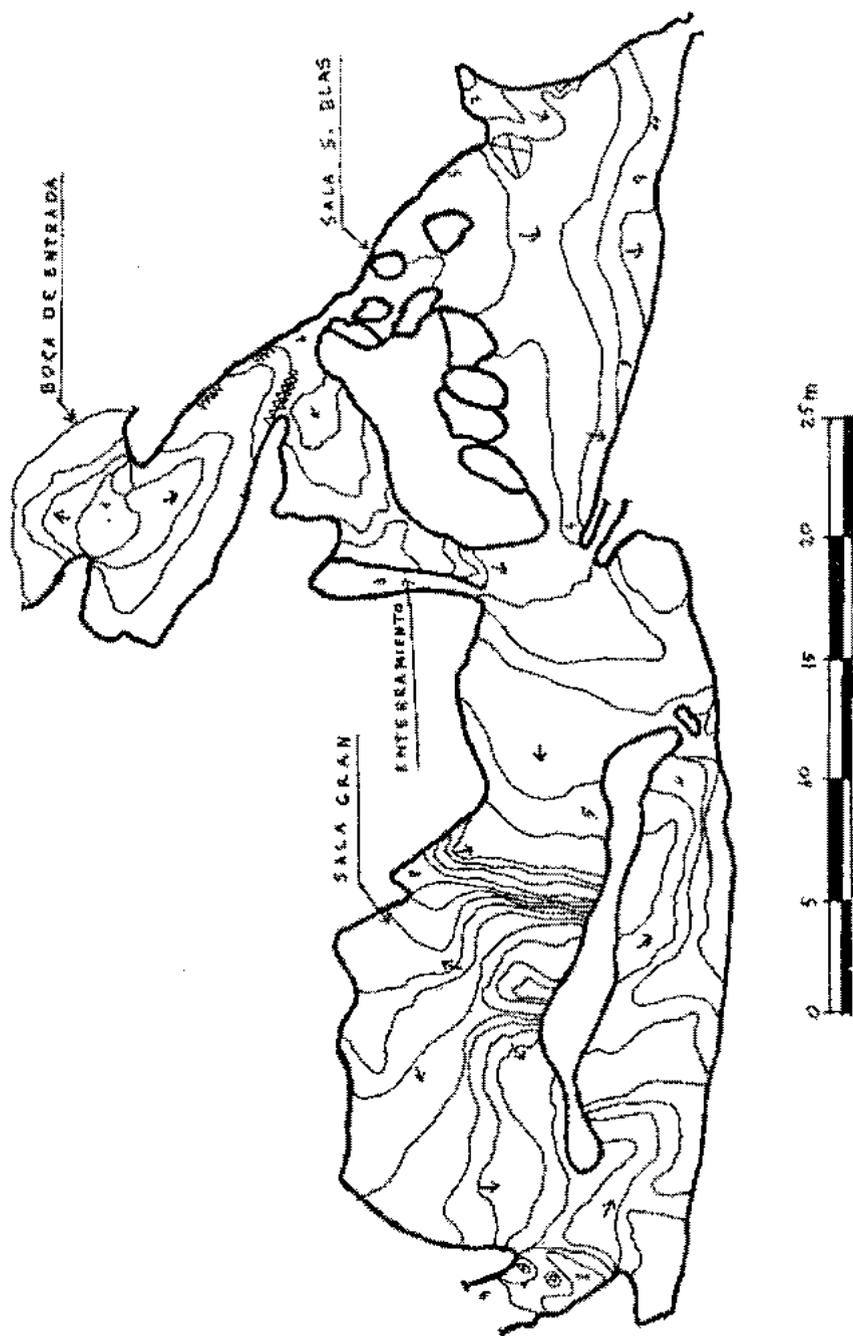


Fig. 1.—Planta parcial de la Cova de la Sarsa (Bocairent)

los estudios sobre el Neolítico peninsular (3). En los últimos años se han realizado nuevas excavaciones en el yacimiento por parte de Asquerino, cuyos resultados todavía no han sido dados a conocer.

Con el presente trabajo nos proponemos dar noticia del hallazgo de un enterramiento doble en una de las grietas de la cueva, como consecuencia de la exploración minuciosa que de ella realizamos hace años dentro de las actividades del Centro Excursionista de Bocairent, y cuyos materiales se conservan en el Museo de la localidad. De este enterramiento doble dio noticia con anterioridad Asquerino, por lo que se refiere al ajuar que lo acompañaba (4).

En la antes mencionada Sala Gran, en su parte derecha, se abre una grieta en forma de cuña, cuyas dimensiones son 2'80 m. de largo por 0'21 m. de ancho mínimo, 0'36 m. de ancho medio y 0'52 m. de ancho máximo, que se encontraba en su mayor parte rellena de tierra. Esta tierra fue retirada por niveles artificiales de 0'10 m. de potencia, conservando un testigo de 0'80 m. de amplitud.

A partir de los 0'20 m. de profundidad fue apareciendo un conglomerado de piedras en la parte de la entrada de la grieta semejante a un pequeño muro de contención. A medida que se fue profundizando, respetando la posición original de las piedras, pudimos comprobar que, en efecto, se trataba de un muro de contención que alcanzaba 0'90 m. de altura por 0'21 m. de anchura máxima y que separaba la grieta de la Sala Gran, lo que es un hecho de gran importancia a la vista de la secuencia estratigráfica que proporcionó la grieta y de los consiguientes materiales recuperados (fig. 2):

NIVEL I

Profundidad máxima: 0'20 m.

Potencia máxima: 0'20 m.

Potencia mínima: 0'20 m.

Composición: tierra cribada de color melado oscuro y muy fina formando pequeñas bolitas o grumos, con algunas piedras.

NIVEL II

Profundidad máxima: 0'80 m.

Potencia máxima: 0'60 m.

Potencia mínima: 0'52 m.

Composición: tierra grisácea compacta con abundantes restos de carbón y cenizas, numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño.

(3) J. SAN VALERO: «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa». Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Madrid, 1941, págs. 141-146.

J. SAN VALERO: «La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». Trabajos Varios del S. I. P., 12, Valencia, 1950.

(4) M. D. ASQUERINO: «Vasos cardiales inéditos de la cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)». Trabajos de Prehistoria. 33, Madrid, 1976, págs. 339-350.

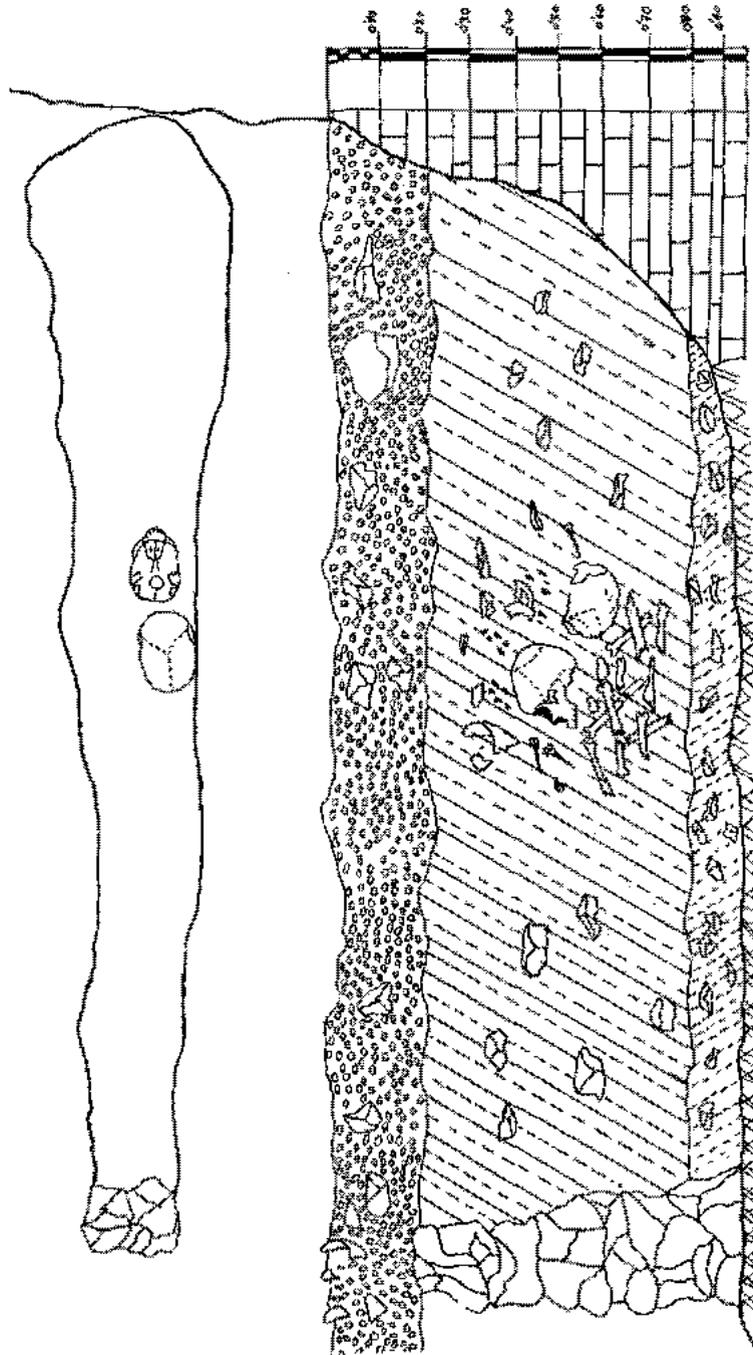


Fig. 2.-Corte estratigráfica, situando los enterramientos

NIVEL III

Profundidad máxima: 0'93 m.

Potencia máxima: 0'13 m.

Potencia mínima: 0'08 m.

Composición: tierra de color siena tostada oscura, compacta, con algunas piedras de mediano tamaño.

Por lo que a materiales arqueológicos se refiere, si bien en la superficie de la grieta aparecieron diversos restos actuales, tanto el Nivel I como el III fueron completamente estériles; por el contrario, el

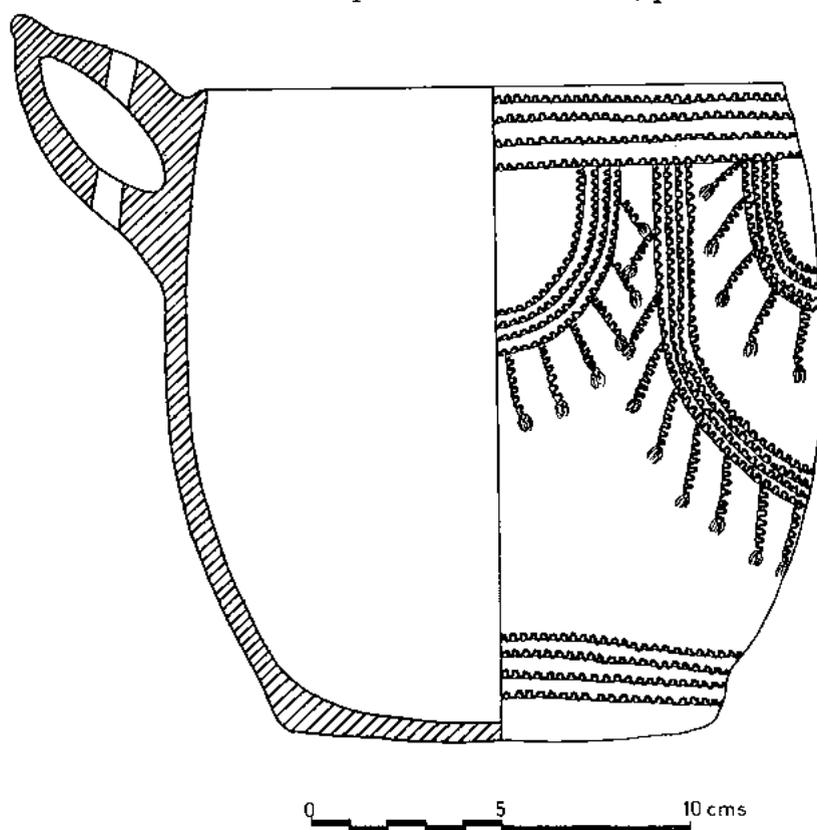


Fig. 3.—Vaso con decoración cardial

Nivel II ofreció un rico conjunto que cabe interpretar como los restos de un enterramiento doble y su ajuar correspondiente. El inventario de los materiales de este Nivel II es el siguiente:

a) MATERIALES ARQUEOLOGICOS

1. Cubilete de cerámica con decoración impresa cardial; borde redondeado, cuerpo ovoide y base ligeramente convexa, con un asa de apéndice que presenta una doble perforación; hecho a mano. Pasta de color rojo con desgrasante micáceo y superficies de color gris, alisadas. Decoración formada por im-

presiones de borde y natis de cardium que se extiende sobre el cuerpo, la base y el asa del vaso. Faltan varios fragmentos. Altura: 17 cm.; grosor: 0'7 cm.; diámetro: 15'3 cm. (figs. 3 y 4, y Lám. I).

2. Cuchara de hueso, pulida, levemente fragmentada. Puede considerarse también como una espátula ancha. Longitud: 123 mm.; anchura: entre 26 y 10 mm. (fig. 5, n.º 1).

3. Puzón de hueso, pulido, en buen estado. Longitud: 118 mm.; anchura máxima: 13 mm. (fig. 5, n.º 2).

4. Puzón de hueso; muy pulido, en buen estado. Longitud: 98 mm.; anchura máxima: 15 mm. (fig. 5, n.º 3).

5. Objeto de hueso de forma fusiforme, pulido, en buen estado. Se aprecia por ambas caras un tenue raspado. Longitud: 77 mm.; anchura máxima: 10 mm.; grosor: 4 mm. (fig. 5, n.º 4).

6. Puzón de hueso, pulido, incompleto. Longitud: 80 mm.; anchura máxima: 16 mm. (fig. 6, n.º 1).

7. Fragmento de sortija de hueso, pulido, en buen estado. Anchura: entre 8 y 6 mm.; grosor: 2 mm.

8. Fragmento de sortija de hueso, pulido. Anchura: entre 15 y 12 mm.; grosor: 2 mm.

9-11. Tres *pectunculus* con perforación en el natis.

12. Valva de *cardium edule*.

13-15. Tres *columbella* con perforación.

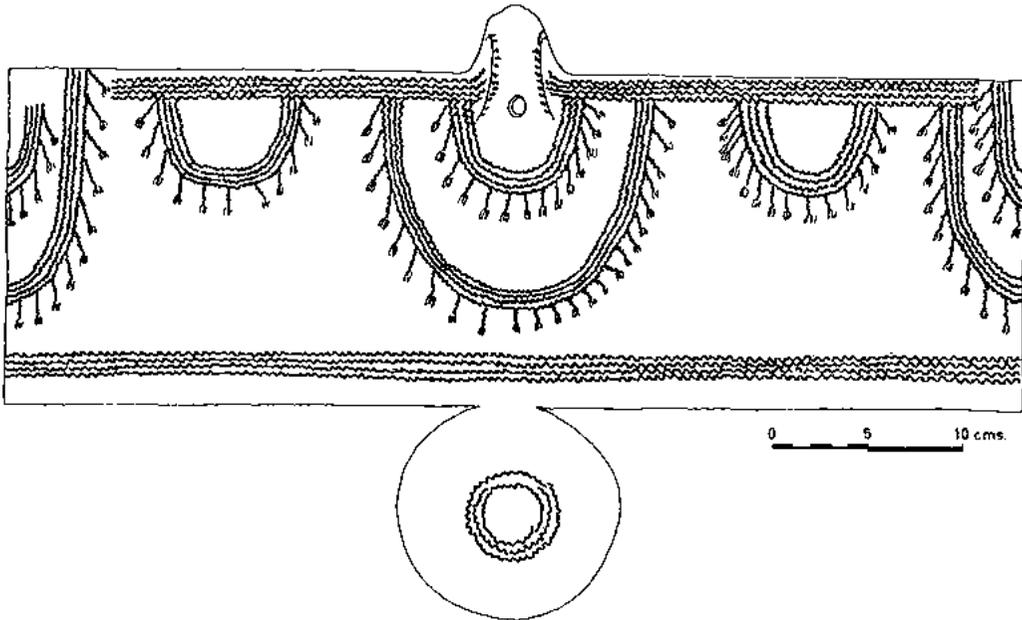


Fig. 4.—Desarrollo del vaso de la fig. anterior

16. Lámina de sílex gris claro. Retoque inverso, mixto, próximo-medial; directo, continuo, izquierdo. 45 x 15 x 5 mm. (fig. 6, n.º 3).

17. Lámina de sílex melado oscuro. 36 x 11 x 2 mm. (fig. 6, n.º 2).

18. Lámina de sílex marrón. 35 x 17 x 5 mm. (fig. 6, n.º 4).

19. Lasca de sílex melado. Retoque directo, continuo, derecho; inverso, proximal, derecho. 46 x 32 x 9 mm. (fig. 6, n.º 5).

20. Microlámina de sílex marrón oscuro. Retoque mixto, continuo. 17 x 8 x 3 mm. (fig. 6, n.º 6).

21. Lámina de sílex melado oscuro. Retoque inverso, continuo. 31 x 11 x 3 mm. (fig. 6, n.º 7).

RESTOS HUMANOS

1. Cráneo de hombre adulto, incompleto. Le falta la apófisis ascendente derecha, el pómulo derecho y medio maxilar superior derecho. El resto del maxilar conserva dos premolares y tres molares. El maxilar inferior conserva canino y premolares derechos, con acusado desgaste.

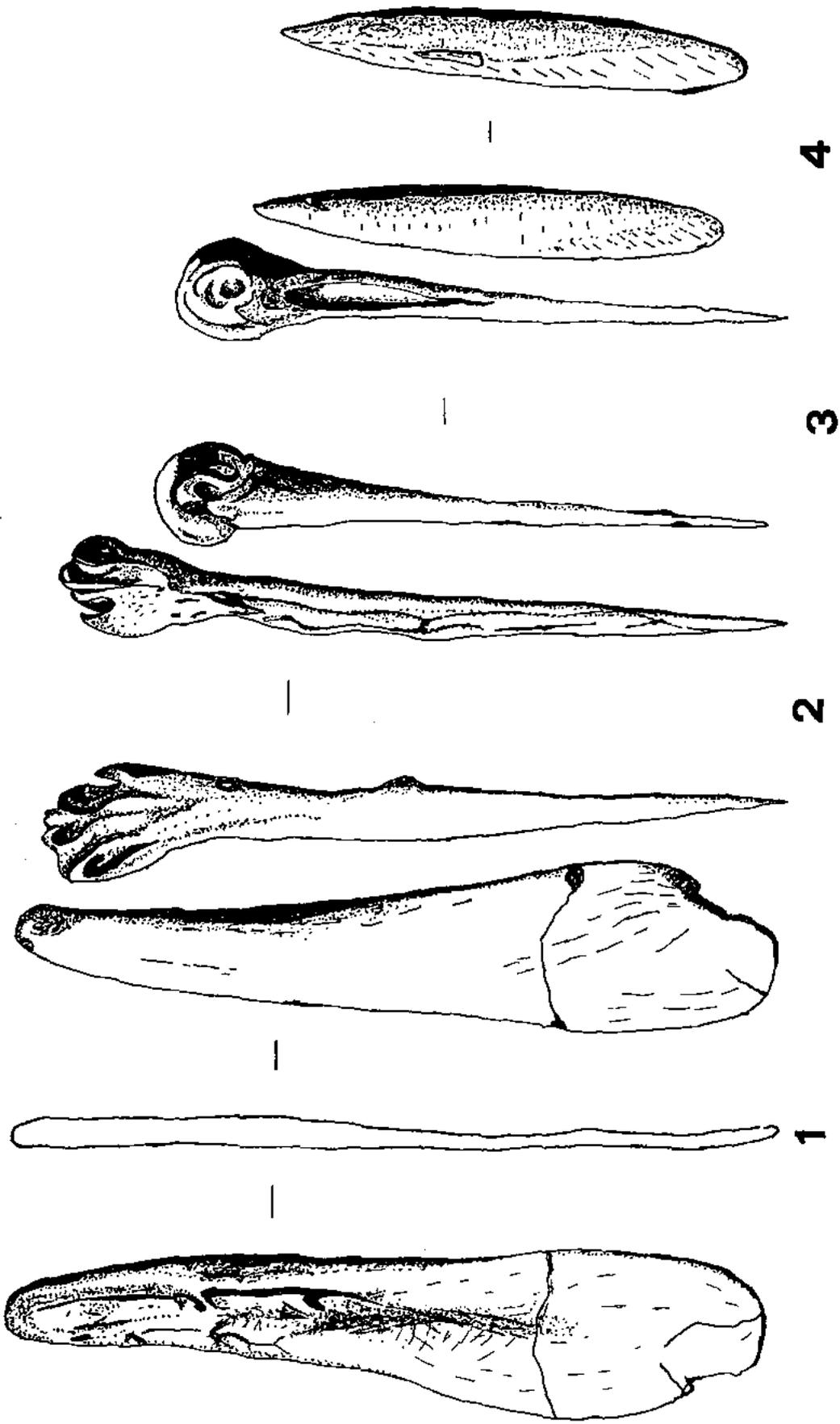


Fig. 5.—Objetos de hueso (T. n.)

En la parte superior del frontal se observa un ahondamiento que podría interpretarse como la huella o cicatriz de una herida curada.

2. Cráneo incompleto, posiblemente infantil. Le faltan los pómulos y maxilares.

Se observan huellas de fuego en el occipital, que está incompleto.

3. Cabeza de fémur, fragmento de tibia que conserva la carilla articular y otros restos óseos que forman una brecha o conglomerado de tierra roja, cenizas, carbones, huesos y un fragmento de cerámica perteneciente al vaso anteriormente descrito. Este conglomerado se encontraba situado debajo del cráneo más completo y ambos estaban soldados a la pared de la grieta; su formación se debe al goteo existente en este sector de la cueva con el consiguiente proceso de calcificación hasta el punto que este conglomerado apareció recubierto de una película de carbonato cálcico de unos 2 mm. de espesor (Lám. III).

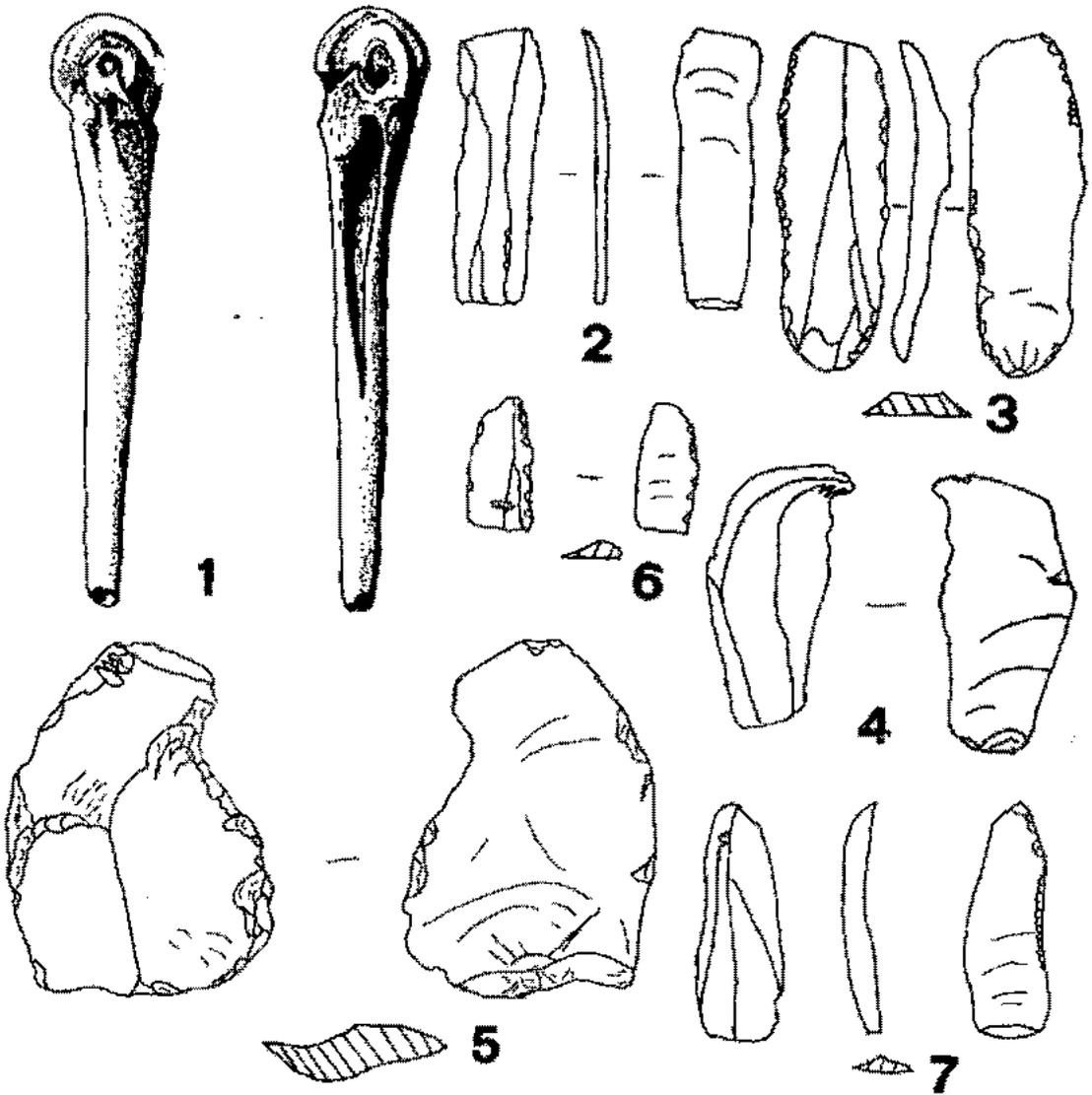


Fig. 6.--Objetos de hueso y sílex

(T. n.)

La presencia de este enterramiento doble en la grieta de la Sala Gran de la Cova de la Sarsa nos conduce a las primeras noticias publicadas sobre el yacimiento y que, como hemos dicho anteriormente, la definían como enterramiento eneolítico con cerámica cardial por parte de Ballester, opinión que sería compartida por Ponsell al señalar que, al menos parcialmente, debió utilizarse para este fin.

Los testimonios de la existencia de restos humanos en el yacimiento abundan en la bibliografía: San Valero (5), Lebzelter (6), Fletcher (7), etcétera. Pero, además del rico conjunto que procedente de las antiguas excavaciones fue inventariado en el estudio de San Valero, hay que destacar que el propio Ponsell depositó en el Museo de Prehistoria del S. I. P. de Valencia, muchos años después de aquellas excavaciones, en 1962, otros cuatro cráneos humanos hallados también en Sarsa (8). Si a todo ello añadimos los restos aquí presentados, vemos que el número de cráneos humanos procedentes de Sarsa se eleva a siete y, en consecuencia, su carácter de cueva de enterramiento junto al de cueva de habitación parece más que probable.

Martí ha destacado recientemente la importancia que cabe atribuir a este carácter de cueva de enterramiento de Sarsa, incomprensiblemente negado en ocasiones por la bibliografía, máxime cuando este es un hecho que parece repetirse en otros yacimientos neolíticos valencianos (9); tal sería el caso de la Coveta Emparetà (Bocairent, Valencia) (10), de la Cova de Dalt (Tàrbena, Alicante) (11) y quizá de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante).

El carácter de cueva de enterramiento junto al de habitación podría ser un argumento para situar el yacimiento, o parte de sus materiales, en el Eneolítico, período al que se asocia en nuestras tierras el enterramiento múltiple en cueva. Este sería el punto de vista expuesto por Asquerino al atribuir el vaso cerámico procedente del enterramiento que ahora presentamos al Bronce Inicial, basándose para

(5) SAN VALERO, op. cit. nota 3.

(6) V. LEBZELTER: «Sobre algunos cráneos eneolíticos del Este de España». *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1946, págs. 143-149.

(7) D. FLETCHER: «Bocairent (Valencia). La Cova de la Sarsa». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, II, Madrid, 1955, pág. 155.

(8) D. FLETCHER: «La labor del S. I. P. y su museo en el pasado año 1962». Tirada aparte de la Memoria presentada por la Secretaría General. Diputación Provincial, Valencia, 1965, pág. 16.

(9) B. MARTÍ: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. I». *Trabajos Varios del S. I. P.*, 51, Valencia, 1977, pág. 34.

(10) M. D. ASQUERINO: «Coveta Emparetà». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 3, Madrid, 1975, pág. 178.

(11) E. PLA: «Prehistòria de la província d'Alacant». *Premi Jaume I de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1966. Inédito.

I. SARRION: «El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt. Tàrbena». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, Alicante, 1976, págs. 42-55.

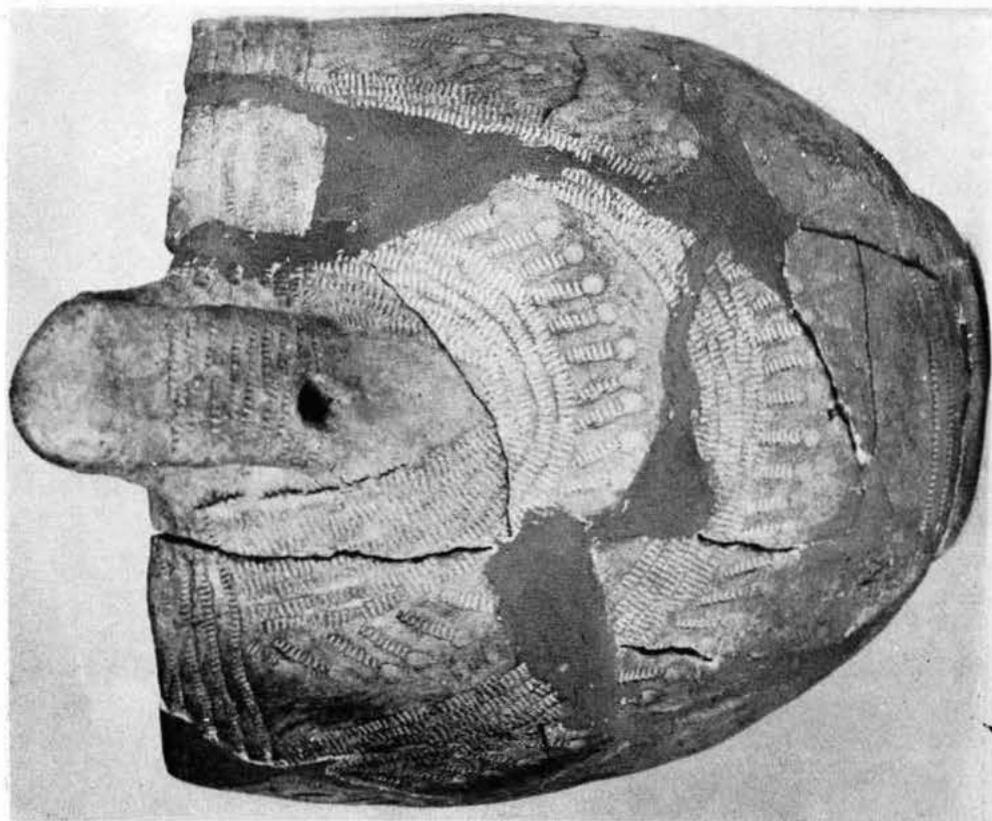
ello en la tipología del asa (12). Por el contrario, a juicio de Martí no deben olvidarse las diferencias que existen entre los conjuntos neolíticos y eneolíticos, y los materiales que acompañan a este enterramiento doble son considerados como típicamente neolíticos frente a la ausencia de elementos claramente eneolíticos como pudieran ser las puntas de flecha de retoque bifacial, que no suelen faltar nunca en los enterramientos eneolíticos y que en Sarsa son desconocidas hasta el momento presente (13).

Sin pretender abordar aquí la compleja problemática del Neolítico diremos finalmente que el ajuar de este enterramiento doble se relaciona sin ninguna excepción con lo que hoy sabemos de Sarsa y de otros yacimientos neolíticos valencianos como Or, de modo que la valoración que de él se haga en orden a consideraciones culturales y cronológicas ha de ser, por fuerza, la del conjunto de dichos yacimientos.

Las aportaciones más importantes de cuanto hemos expuesto hasta aquí serían la constatación de la presencia de enterramientos en cueva desde el Neolítico de las cerámicas impresas cardiales, el conocimiento de uno de estos ajuares y el ofrecer unos restos humanos cuya filiación cultural puede considerarse como segura, lo que es de gran importancia en orden a futuros trabajos de antropología física.

(12) ASQUERINO, op. cit. nota 4, pág. 347.

(13) MARTÍ, op. cit. nota 9, pág. 35.



Dos aspectos del vaso de la Cova de la Sarsa
(2/3)



Conglomerado de huesos humanos del enterramiento de Cova de la Sarsa